LOS BANŪ SĪD BŪNA

Por
MARÍA ISABEL CALERO SECALL

En fuentes andalusíes y magrebíes hallamos referencias a miembros de una familia que destacó entre los siglos XII al XV en la vida espiritual y jurídica de al-Andalus: los Sīd Būna. Algunos investigadores modernos aluden esporádicamente a esta familia al tratar los movimientos sufíes en al-Andalus.

Nuestro trabajo pretende reunir los datos dispersos sobre los orígenes de esta familia, su asentamiento en la Península, los miembros que la integraron, las actividades que desarrollaron y sus inclinaciones místicas, sin ahondar en este campo del que no somos especialistas.

Orígenes y asentamiento

El primer problema que plantea su estudio es el de sus orígenes, cuestión estrechamente relacionada con la correcta vocalización del nombre familiar.

Historiadores árabes como al-Nubāhī e Ibn al-Jaṭīb los hacen oriundos de *Būna* (Bona) en Ifrīqiya, la °Annāba islámica (1), en tanto que Ibn al-Abbār, Ibn al-Zubayr y al-Maqqarī (2) los consideran andalusíes del *Šarq al-Andalus* y nada dicen de su procedencia norteafricana. J. Ribera (3), siguiendo este criterio, opina que se trata de una familia valenciana, cuyo nombre *Sīd*

(1) Sobre su origen norteafricano, cf. AL-NUBĀHĪ, *al-Marqaba al-°ulyā fi-man yastahiqq al-qaḍā' wa l-futvā*, ed. E. LÉVI-PROVENÇAL, El Cairo 1948, pág. 136; IBN AL-JAṬĪB, *Iḥāṭa fi ajbār Garnāṭa*, ed. °INĀN, El Cairo 1977, IV, pág. 239. Acerca de *Būna*, véase G. MARÇAIS, en EI², I, pág. 527, s.v. *al-°Annāba*.

(2) Ibn al-Abbār según cita de AL-MAQQARĪ, *Nafḥ al-ṭīb min guṣn al-Andalus al-raṭīb*, ed. IḤṢĀN °ABBĀS, Beirut 1968, II, págs. 506 y 616; IBN AL-ZUBAYR, *Šilat al-Šila*, ed. E. LÉVI-PROVENÇAL, Beirut 1938, pág. 188, n.º 371 y Ms. de la Liga Árabe, El Cairo Taymūr, n.º 850, fols. 214-215.

(3) J. RIBERA Y TÁRRAGO, *Historia árabe valenciana*, en *Disertaciones y Opúsculos*, II, Madrid 1928, páginas 265-266.

Bono era un híbrido de uso corriente en Valencia, formado por *Sīd* = señor, vocablo árabe y *bono* = bueno, latino. Varios arabistas entre los que cabe destacar a L. Massignon y E. Lévi-Provençal, secundan a J. Ribera y los designa con el nombre familiar de *Banū Sīd Bono*.

De distinta opinión es J. Bosch Vilá (4) quien, inclinándose por la versión de *al-Nubāhī* y de *Ibn al-Jaṭīb*, afirma que la cuna de esta familia era *Būna* (Bona), la ciudad de los azufaios y, ateniéndose a ello, rectificó tal vocalización por la de *Sīd Būna*.

Queda, finalmente, un valioso testimonio que puede aportar alguna luz a este asunto. Se trata de un documento publicado por M. A. Ladero (5) correspondiente a las partidas de la cuenta de gastos del tesorero Alonso de Morales referentes a las sublevaciones y conversión de los mudéjares del Reino de Granada. En una de ellas se otorga a «Pero Lopez, que se solía llamar el alfaquí *Çid Bona*, ocho mill maravedies... de los cuales el rey nuestro señor les hizo merçed». La fecha de la orden en virtud de la cual fue hecho el pago es la de 15 de marzo de 1500. La lectura de *Çid Bona* en este documento de la Granada mudéjar respalda, a nuestro parecer, la vocalización de Bona (*Būna*) en lugar de la de Bono.

Si se acepta la hipótesis de su origen norteafricano, se plantea como segundo problema el de su asentamiento en la Península, al desconocerse con exactitud el momento en el que abandonan el norte de África y se trasladan al *Šarq al-Andalus*. Para J. Bosch Vilá (6) pudo coincidir con las invasiones normandas y árabes ocurridas en el s. XII que destruyeron Bona. C. Barceló (7) apunta que su asentamiento está relacionado con la aportación de grupos y clanes tribales norteafricanos, entre los siglos XI-XII, con almorávides y almohades. Entre los historiadores árabes, *al-Nubāhī* e *Ibn al-Jaṭīb* informan de que un antepasado llegó a al-Andalus y se instaló en la alquería de *Zanīta* (Adzaneta) de *Wādī Lašta* (Guadalest) en el distrito (*ʿamal*) de *Qusanṭāniya* (Cocentaina) perteneciente a la jurisdicción (*naẓar*) de *Dāniya* (Denia), donde vivieron bastante tiempo y acumularon una considerable fortuna (8). La conquista cristiana de las tierras levantinas les obligó a emigrar a zonas más seguras y decidieron trasladarse a Elche, probablemente tras la expulsión de los musulmanes por Jaime I en 645/1247 (9). Pocos años, sin embargo, van a vivir en la ciudad alicantina pues hay constancia de que seis años más tarde

(4) J. BOSCH VILÁ, *Notas de toponimia para la Historia de Guadalest y su valle*, en MEAH, XII-XIII (1963-64), reeditado en *Šarq Al-Andalus, Estudios Árabes*, 3 (1968), págs. 201-230.

(5) M. A. LADERO QUESADA, *Los mudéjares de Castilla en tiempos de Isabel I*, Valladolid 1969, pág. 331, correspondiente al Leg. 42 de la Contaduría Mayor de Cuentas, 1.ª época. Simancas.

(6) *Op. cit.*, pág. 64.

(7) M.ª DEL CARMEN BARCELÓ TORRES, *Minorías islámicas en el país valenciano. Historia y Dialecto*, Univ. de Valencia 1984, pág. 136. Teniendo en cuenta las fechas del fallecimiento de los principales maestros del primer *Sīd Būna* de nuestra relación, pensamos que llegaron con almorávides.

(8) *Iḥāṭa*, IV, pág. 239 y *Marqaba*, pág. 136.

(9) *Nafh al-tīb*, II, pág. 506; Sobre la expulsión de los musulmanes, tras el alzamiento de al-Azraq, véase F. de P. MOMBLANCH y GONZÁLEZ, *Al-Azraq capitán de moros. Aproximación a la Historia del Reino de Valencia en el siglo XIII*, Valencia 1977.

moría en Granada uno de los miembros de los Sīd Būna, afincado poco antes en la capital granadina y procedente de Levante. Elche fue para ellos tierra de paso pues sus miras estaban puestas en Granada, visitada en cierta ocasión por Abū Aḥmad b. Sīd Būna, el personaje más célebre de esta familia. Durante unos días residió en una de las rábitas granadinas y en ella oró, por lo que dicha mezquita fue, desde entonces, venerada por sus seguidores hasta tiempos de Ibn al-Jaṭīb (10).

Datos biográficos de los Sīd Būna

El primer Sīd Būna que encontramos registrado es Muḥammad b. °Abd Allāh b. Sīd Būna al-Anṣārī, fallecido en Valecia el jueves 1 de ʿumādā 1 de 453/24 de mayo de 1061 y cuyo epitafio, hallado en Benimaclet, fue traducido por J. Ribera (11). Su ascendencia Anṣārī nos hace excluirlo de la familia aquí estudiada cuya *nisba Juzāʿī* los relaciona con la antigua tribu de Juzāʿa, de origen bastante oscuro y a la que se le supone ascendencia Muḍarī (12).

Veamos a continuación los datos biográficos de los Sīd Būna al-Juzāʿī identificados en fuentes árabes y ordenados cronológicamente según la fecha de fallecimiento:

1) Yaḥyā b. Aḥmad b. Yaḥyā b. Sīd Būna al-Juzāʿī, Abū Bakr y Abū Zakariyyā° (13). Nació en Cocentaina, seguramente en el primer tercio del siglo XII. En su tierra natal estudió lectura coránica con el *jaṭīb* y *muqrīʿ* de Denia, Abū °Abd Allāh Muḥammad b. al-Ḥasan b. Muḥammad b. Saʿīd, más conocido por Gulām al-Faras (14). Recibió tradiciones de su padre y de Abū Ishāq b. al-ʿYamāʿa, que él transmite a su hermano Ḥasan y al *muqrīʿ* Abū °Abd Allāh al-Kinānī, conocido por al-Šaʿyā° (15).

Su única actividad conocida, además de tradicionista, fue la de muqrīʿ en el distrito de Denia. Se sabe que en 578/1182 viajó a Oriente para cumplir con el precepto de la peregrinación. Durante el viaje, visitó Alejandría encontrando allí a Abū°Abd Allāh b. Abī Saʿīd al-Andalusī y a Muḥammad b.°Umar b.°Āmir al-Dānī.

Murió en su tierra en el año 590/1194.

2) Ḥasan b. Aḥmad b. Yaḥyā b. Sīd Būna al-Juzāʿī, Abū°Alī (16). Apenas tenemos noticias de él, únicamente sabemos que recibió tradiciones de su hermano Yaḥyā, que él transmite a su hijo Gālib.

(10) *Ihāṭa*, I, ed. 1973, pág. 463.

(11) *Op. cit.*, págs. 265-266.

(12) M. J. KISTER, en EI (2), V, págs. 79-82, s.v. *Khuzāʿa*.

(13) IBN AL-ABBĀR, *Kitāb al-Takmilā li-Kitāb al-Šila*, ed. F. CODERA y J. RIBERA, en *Bibliotheca Arábico-Hispana*, V-VI, Madrid 1887, II, pág. 724, n.° 2051; *Šilat al-Šila*, pág. 188.

(14) Murió en 548/1153. Cf. AL-DABBĪ, *Bugyat al-Multamis fi-taʿrīj riḡāl ahl al-Andalus*, ed. F. CODERA y J. RIBERA, en *Bibliotheca Arábico-Hispana*, III, Madrid 1885, pág. 60, n.° 88.

(15) *Bugya*, pág. 71, n.° 147.

(16) *Šilat al-Šila*, pág. 188.

3) ʿĀfar b. ʿAbd Allāh b. Muḥammad b. Sīd Būna al-Juzāʿī, Abū Aḥmad (17).

Nació en *Zanīta* en 544/1149. En Valencia estudió en Ibn Naʿma (18) y con Ibn Huḡayl (19) las siete lecturas coránicas. Dice Ibn al-Abbār que había aprendido de memoria la mitad o más de la *Mudawwana* y prefería el *ḥadīṭ*, el *fiqh* y el *tafsīr* a las demás ciencias (20).

Durante su viaje a La Meca para hacer la peregrinación estuvo en Bujía en donde entabló una estrecha amistad con el gran sufí AbūMadyan (21) que tanto va a influir en su conducta mística, pues es a partir de entonces cuando comienzan sus carismas y cuando la gente va a acudir a él en demanda de su benéfica *baraka*. Siguiendo el viaje hacia Oriente, visita Alejandría y entra en contacto con al-Silafī (22) del que recibe numerosas enseñanzas. Si tenemos en cuenta que al-Silafī muere en 576/1180-81, la estancia de Abū Aḥmad en esta ciudad tuvo que ser anterior o próxima a esa fecha. Tal vez viajara acompañado de su pariente Yaḥyà, antes citado, que por esos años también hizo la peregrinación. Relacionando esta fecha con la de su nacimiento, podemos deducir que Abū Aḥmad b. Sīd Būna era un hombre joven cuando emprende este viaje y, por consiguiente, cuando comienza su contacto con la vida ascética. No sabemos si fue en el transcurso de este viaje cuando visita Granada y ora en el *ribaṭ* que, como ya hemos dicho, se convertirá en lugar santo para sus seguidores.

Cuando regresa a su tierra, imbuido totalmente de ideas sufíes, funda una *zāwiya* de tendencia *ṣāḡilī* y se convierte en *ṣayy al-muridīn* de los miembros de su *ṭarīqa* y en *ṣayy* de sufíes de su tiempo.

Ibn al-Abbār lo conoció personalmente en el año 621/1224, cuando Abū Aḥmad b. Sīd Būna asistió en Valencia a la celebración de la noche de mitad de ṣaʿbān.

Tres años más tarde moría en *Zanīta* a la edad de 80 años, sin dejar descendencia por línea de varón, era ṣawwāl de 624/septiembre-octubre de 1227.

(17) *Iḥāta*, I, págs. 461-463; *Marqaba*, pág. 137; *Nafh al-ṭīb*, II, págs. 506 y 616; Al-TUNBUKTĪ, *Nayl al-ibtihāy*, ed. marginal al *Dībāy* de Ibn Farḥūn, El Cairo 1329/1911, págs. 102-103.

(18) Abū l-Ḥasan ʿAlī b. ʿAbd Allāh b. Jalaf b. Naʿma, alfaquí, *ḥāfiẓ*, tradicionista, asceta y especialista en *tafsīr*. Murió en Valencia en 570/1174. Cf. *Bugya*, pág. 411, n.º 1224.

(19) Abū l-Ḥasan ʿAlī b. Muḥammad b. ʿAlī b. Huḡayl, alfaquí, asceta, *muqrīʿ* valenciano, era experto en *ḥadīṭ*, y Corán. Murió en 564/1168. Cf. *Bugya*, pág. 402, n.º 1200.

(20) Así lo afirma al-Nubāḥī, *Marqaba*, pág. 137, pero no lo hemos encontrado en la biografía que le dedica Ibn al-Abbār en la *Takmila*.

(21) Abū Madyan Šuʿayb b. al-Ḥusayn, maestro de Ibn al-ʿArabī, fue uno de los fundadores de la Escuela *ṣāḡilī* y de la *Madāniyya*, *ṭarīqa* sufí, una de cuyas ramas será la de los Sīd Būna; había nacido en Cantillana (Sevilla), estudió en Fez y, más tarde, se instaló en Bugía. Murió en 594/1194. Cf. J. MARÇAIS, en El (2), I, págs. 141-142.

(22) Abū Tāhir Aḥmad b. Muḥammad b. Aḥmad b. Muḥammad b. Ibrāhīm Silafī al-Silafī, era maestro en ciencia de tradiciones y autor de numerosas obras, entre ellas *Muʿyām al-Ṣafar*. Viajero incansable en pos de la ciencia, se afincó finalmente en Alejandría dedicado a la docencia. Murió en 575/1180-81. Cf. GAMAL ʿABD AL-KARīm, *Alejandría y al-Silafī, nexo cultural entre Oriente y al-Andalus*, en *Cuadernos de Historia del Islam*, 7 (1975-76), págs. 111-112.

Fue enterrado en la mezquita de Zanīta y a su funeral asistieron numerosas personas. Su tumba fue, durante mucho tiempo, objeto de peregrinación de gentes de todas partes para procurarse bendiciones. Hay constancia de que aún en 1337, ya en época cristiana, se dio licencia para que tanto los musulmanes regnícolas como foráneos pudieran acudir a hacer oración pagando seis dineros (23).

4) Gālib b. Ḥasan b. Aḥmad b. Yaḥyà b. Sīd Būna al-Juzāʿī, Abū Tam-mān (24).

Hijo de Ḥasan y sobrino de Yaḥyà, vivió la mayor parte de su vida en el *Šarq al-Andalus* y terminó sus días en Granada. Entre sus maestros hay que reseñar a su propio padre y a AbūʿAbd Allāh b. Muzayn (25).

Desempeñó el cargo de *muqrīʿ* y destacó como excelente maestro.

En su época levantina fue asiduo acompañante de su pariente Abū Aḥmad, con el que mantuvo, en palabras de Ibn al-Zubayr, una mutua y beneficiosa amistad y con él se iniciaría en las prácticas sufíes, llegando a sobresalir por sus grandes cualidades y por sus carismas.

Le tocó vivir la salida de la familia del valle de Guadalest, el exilio en Elche y el traslado definitivo a Granada, donde ejerció el cadiazgo.

Los Sīd Būna se instalaron en el arrabal de Albaicín, donde es probable que estuviera la rābita visitada por el fundador, Abū Aḥmad. Como se sabe, este arrabal se fue ampliando poco a poco por la afluencia de musulmanes venidos de las tierras recién conquistadas por los cristianos, especialmente del *Šarq al-Andalus*; entre ellos llegaron los Sīd Būna que trajeron, seguramente, una cuantiosa fortuna con la que construyeron una residencia y una amplia mezquita y fundaron una *zāwiya* (26) que se alzara como *zāwiya* madre de la *ṭarīqa*. A ellos se unieron numerosos seguidores de las comunidades levantinas que aportaron capital a las arcas de la *ṭarīqa*.

Gālib murió en Granada poco tiempo después de su llegada, en el año 651/1253.

5) Gālib b. Ḥasan b. Gālib b. Ḥasan b. Aḥmad B. Yaḥyà b. Sīd Būna al-Juzāʿī, Abū Tammām (27).

Nieto del anterior por vía paterna y del fundador por línea materna, nació en Granada en dū l-qaʿda del año 653 diciembre de 1255. Estudió con su

(23) M.ª DEL CARMEN BARCELÓ TORRES, *Op. cit.*, pág. 96.

(24) *Šilat al-Šila*, Ms. de la Liga Árabe, El Cairo, Taymūr n.º 850, fols. 214-215; *Marqaba*, pág. 126.

(25) AbūʿAbd Allāh Muḥammad b. ʿAbd al-Malik b. Yūsuf b. Muzayn, murió en 620/1223. Cf. IBN ʿABD AL-MALIK AL-MARRĀKUŠĪ, *al-Ḍayl wa-l-Takmilā li-kitābay al-mawṣūʿ wa-l-Šila*, ed. IḤṢĀN ʿABBĀS y otros, Beirut 1964-1973, VI, pág. 409, n.º 1101.

(26) *Iḥāṭa*, IV, pág. 239.

(27) *Marqaba*, págs. 136-137; *Iḥāṭa*, IV, págs. 239-240.

padre, Abū^oAlī y con un tío suyo cuyo nombre y biografía desconocemos, siendo, sin embargo, su gran maestro el célebre sufí vinculado al *ḥallāḡismo*, Ibn Faḡīla (28) quien, como ellos, era originario de Levante y estaba muy unido a esta *zāwiya* albaicínera pues había sido discípulo de Gālib b. Sīd Būna, antes citado.

Tras la muerte del jefe de la *ṭarīqa*, Abū Tammām fue designado *ṣayy*, *jaṭīb*, cadí y jefe espiritual de la misma.

Sus biógrafos lo describen como un hombre de aspecto agradable, modesto, de alegría contagiosa, enemigo de toda falsedad, comedido en el comer y en el vestir, defensor ardiente de la guerra santa y dedicado completamente a la práctica del ascetismo. Era muy solicitado en los *maḡlis* de la corte y entre la gente importante para que las *barakāt* y los beneficiosos sobrenaturales de sus prácticas místicas recayeran sobre ellos.

Fue autor de una obra acerca de la prohibición de oír el caramillo llamado *ṣabbāba* hoy desgraciadamente perdida.

Murió casi octogenario el 10 de ṣawwāl del año 733/24 de junio de 1333. Su funeral fue muy concurrido y fue enterrado en el cementerio de la *zāwiya* en el Albaicín.

6) Aḡmad b. ^oAlī b. Sīd Būna al-Juzā^o, Abū Ÿa^ofar.

Las únicas noticias sobre este miembro de los Sīd Būna las hemos encontrado en los *Durar al-kāmina* de Ibn Ḥaḡar al-Aṣqalānī (29).

Entre sus maestros figura Ibn al-Zubayr con quien se especializó en Historia y Genealogía fue discípulo de Ibn Faḡīla, el cual lo iniciaría en las prácticas de *tasawwuf* como hizo con su primo Gālib, y las gentes de su barrio acudían a él para procurar su *baraka*.

Murió en rabī^o II de 754/mayo de 1353 siendo su entierro muy concurrido.

7) Ÿa^ofar b. Aḡmad b. ^oAlīb. Sīd Būna al-Juzā^o, Abū Aḡmad.

Gracias a la biografía que Ibn al-Jaṭīb inserta en su *lḡāṭa* (30), sabemos de su existencia. La semblanza que el polígrafo granadino le dedica es especialmente interesante porque aporta datos curiosos sobre las prácticas rituales de la *ṭarīqa* de los Sīd Būna.

(28) Se trata de Faḡl b. Muḡammad b. ^oAlī b. Faḡīla al-Ma^oāfarī, hombre de reconocidos carismas, *jaṭīb* e imán de la Mezquita Mayor de Granada. Murió en 699/1299. Cf. *lḡāṭa*, IV, págs. 256-257.

(29) *Al-Durar al-Kāmina fī aḡyān al-mī'a al-tāmina*, ed. MUḡAMMAD SAYYID ŸAD AL-ḤAQQ, Cairo 1966, I, pág. 223, n.º 542.

(30) *lḡāṭa*, págs. 459-461.

Hijo de Aḥmad b. Sīd Būna, n.º 6 de esta relación, había nacido en Granada en el año 690/1291 pero nada se sabe de su formación, de sus maestros ni de otros detalles sobre su vida hasta el año 733/1333 en él ocupa el cargo vacante por la muerte de Abū Tammām Gālib, siendo designado «para presidir la oración y el sermón, dirigir la comunidad de la *irāda* de su *ṭarīqa* y dictaminar en asuntos legales bajo la supervisión del *qāḍī l-ḡamā'a* de la capital». A pesar de ser joven e inexperto para ese cargo, dice Ibn al-Jaṭīb, la práctica y la ayuda prestada por los demás miembros de la *zāwiya* suavizaron las dificultades y aliviaron su penosa tarea.

De carácter bondadoso, apacible, sincero y virtuosos deambulaba sin cansancio de un sitio a otro para cosechar adhesiones y defender a sus correligionarios aún cuando prefería llevar una vida retirada, procuraba igualarse a sus semejantes vistiendo la túnica de la pobreza, a pesar de su considerable fortuna (31) y solía ser requerido por sus adeptos para asistir a reuniones en las que acostumbraba a proclamar el beneficio espiritual de la guerra santa, llegando a convertirse en uno de los principales personajes de la *ḥaḍra* de la comunidad sufi en Granada.

Murió el lunes 29 en ramadān del año 765/19 de agosto de 1364.

8) Muḥammad b. Sīd Būna, es el último miembro de esta saga citado en fuentes árabes, aunque sólo Aḥmad Babā al-Tunbuktī (32) se ocupa de él, afirmando que no sabe nada de su biografía, únicamente que era uno de los ulemas de Granada, que vivía aún en el año 888/1483 y que algunos de sus dictámenes jurídicos fueron insertados en el *Mīyār* de al-Wanṣarīsī (33). L. Seco de Lucena dice, además, que fue cadí en Granada y que continuó la labor mística de sus antepasados (34).

Los Sīd Būna y la administración de justicia

El arrabal del Albaicín disfrutaba de un tratamiento especial dentro de la organización de la administración de justicia granadina al disponer de autonomía judicial. Así consta en los *Masālik al-abṣār* de Ibn Faḍl Allāh al-ʿUmārī (35), el cual vino a Granada en tiempos de Yūsuf I, 738/1338 y visitó el Albaicín, asegurando que dicho arrabal tenía administración autónoma y jueces propios, distintos de los de Granada. Otro dato que lo confirma lo suministra al-Nubāhī en la biografía del *qāḍī l-ḡamā'a* Yaḥyā b. Masʿūd al-Muḥāribī, don-

(31) M.ª J. RUBIERA, *Un aspecto de las relaciones entre la Ifrīqiya ḥafṣī y la Granada Naṣrī. La presencia tunecina en las ṭarīqāt místicas granadinas*, en *Les Cahiers de Tunisie*, XXVI (1978), págs. 16-172, afirma que sin entrar en la sinceridad del sentimiento religioso de las gentes relacionadas con las *ṭarīqāt* místicas, estas fundaciones aparecen como un lucrativo negocio. La clave de este asunto lo constituye la institución del *Waqf*, *Hubs* o *Ḥabīs*, régimen de propiedad al que estaban vinculadas las rābitas o mezquitas granadinas. Véase, también L. MASSIGNON, *Documents sur certaines waqf des lieux saints de l'Islam*, en *REI*, XIX (1951), págs. 73-120, sobre la *zāwiya* de los Sīd Būna en pág. 86.

(32) *Nayl al-ibtihāy*, pág. 325.

(33) En el vol. XIII, correspondiente a índices, de la ed. de Rabat 1981-1983, no lo hemos encontrado citado.

(34) *La escuela de juristas granadinos del siglo XV*, en *MEAH*, VIII (1959), págs. 22-23.

(35) Trad. de GAUDEFROY-DEMONBYNES, París 1927, págs. 232-233.

de dice lo siguiente (36): «Tuvo lugar una conversación entre Ibn Mas'ūd y el cadí del arrabal del Albaicín cuyo resultado fue que aquél le pidió que se limitase a entender en su circunscripción a fin de clarificar los procesos. Lo que dan los textos como permisible (sigue al-Nubāhī) es que haya dos cadíes o más en una sola población. Cada uno tendría jurisdicción y autonomía en su distrito (*nāhiya*). Tan sólo está prohibido la condición de un acuerdo en cada juicio, dada la diversidad de objetivos y la dificultad de concordar opiniones... Cuando disputan las dos partes interesadas a propósito de elegir (cadí) y se enfrentan los dos litigantes, creemos lícito echarlo a suerte».

Exceptuando el caso de Granada capital, en las restantes ciudades importantes del reino como Málaga, Almería, Guadix y otras de menor relevancia sólo hemos identificado a un único cadí con nombramiento para ejercer como tal en cada una de ellas. Asimismo hay numerosas referencias a *nawwāb* nombrados por los cadíes según las necesidades de delegación o sustitución que precisaran (37).

Los Sīd Būna granadinos ejercieron el cadiazgo en el Albaicín y como tales los recoge al-Nubāhī en la *Marqaba al-ʿulyā*. Sin embargo Ibn al-Jaṭīb en la biografía dedicada a ʿĀṣfar b. Sīd Būna, n.º 7 de nuestra relación, da una noticia que viene a matizar la independencia judicial de este cadí y a restringir sus competencias al decir que ʿĀṣfar «dictaminaba en asuntos legales en el arrabal bajo la dirección del *qāḍī l-ʿyamāʿa*» (38). El cargo de *qāḍī l-ʿyamāʿa* en al-Andalus, como se sabe, nunca supuso autoridad jerárquica sobre los restantes cadíes, por ello la afirmación de Ibn al-Jaṭīb puede sugerir que los Sīd Būna tenían una jurisdicción especial y juzgaban sólo en asuntos relativos a su *zāwiya*. Al-Nubāhī parece confirmarlo al referirse a Abū Tammām Ḡālib b. Sīd Būna, n.º 5: «*Taqaddama al-faqīh Abū Tammām šayjan la-hum, wa-qāḍiyan fi-him, wa-jaṭīban bi-him*» (39), aludiendo siempre a los miembros de la *ṭarīqa*.

La *ṭarīqa* de los Sīd Būna

Suele definirse la *ṭarīqa* de los Sīd Būna como un centro *šādīlī* de carácter popular y bastante moderado, siempre dentro del marco de la ortodoxia

(36) *Marqaba*, pág. 140; es probable que el cadí del Albaicín mencionado en el texto que fuera Ḡālib b. Ḥasan b. Ḡālib b. Sīd Būna pues era contemporáneo de Ibn Mas'ūd. Este *qāḍī l-ʿyamāʿa* era Abū Bakr Yahyā b. Mas'ūd b. ʿAlī b. Aḥmad b. Ibrāhīm b. ʿAbd Allāh b. al-Mas'ūd al-Muhāribī, cadí de Almería y cadí supremo de Ismāʿīl I y de Muḥammad IV. Murió en 727/1327. Sobre él, véase nuestro artículo, *Cadīes supremos de la Granada naṣrī*, en *Actas del XII Congreso de la U. E. A. I.* (Málaga 1984), Madrid 1986, págs. 135-159.

(37) Sobre estos temas véanse nuestros artículos, *Sedes judiciales malagueñas en época nazarí*, en *BAE-TICA*, 7 (1984), págs. 355-365 y *El juez delegado (nāʿib) del cadí en el reino nazarí de Granada en Andalucía Islámica. Textos y Estudios*, IV-V (1983-1986), págs. 161-201.

(38) *Iḥāṭa*, IV, pág. 461.

(39) *Marqaba*, pág. 136.

pero anti-faquí (40). Únicamente M. Massignon apunta la posibilidad de que esta *zāwiya* encubriera propaganda *ḥallāyī* subversiva (41).

La conexión de los Sīd Būna con la escuela *šāḡilī* tiene como punto de partida la relación de Abū Aḥmad ʿĪsā b. Sīd Būna, considerado padre de esta *ṭarīqa* con el místico tunecino Abū Madyan, uno de los fundadores del *šāḡilismo* (42).

La moderación y ortodoxia de esta *ṭarīqa* parece, hoy, comúnmente aceptada e incluso el propio L. Massignon (42 bis) considera que ni ellos ni sus filiales egipcias mostraron extremismo. El hecho de que un riguroso alfaquí como al-Nubāhī presente en la *Marqaba al-ʿulyā* semblanzas muy positivas de dos miembros de esta familia confirma esta aseveración. Sin embargo, es curiosa la ausencia de Abū Aḥmad ʿĪsā b. Sīd Būna, n.º 7 de nuestra relación, en dicha antología de cadíes. Este Sīd Būna, como cadí que era del Albaicín, tuvo que relacionarse forzosamente con el *qāḍī l-ʿyamāʿa* de Granada, cargo que, por aquel entonces desempeñaba el propio al-Nubāhī. En este sentido es, también, sospechoso el olvido intencionado o no de Ibn Baṭṭūṭa, quien hubo de conocerlo cuando visitó las distintas *zawāya* granadinas. E. Lévi-Provençal imputa este silencio al redactor de los «*Viajes*», Ibn ʿUzayy, o a un olvido por su parte (43). La omisión de al-Nubāhī y de Ibn Baṭṭūṭa, frente a la rica y detallada biografía que le dedica Ibn al-Jaṭīb, condenado pocos años más tarde por sus veleidades místicas, podría sugerir que la *zāwiya* albaicinera radicalizó su postura comprometiéndose con postulados místicos menos moderados. Las palabras de Ibn al-Jaṭīb al comienzo de la biografía así parecen indicarlo. Dice textualmente que ʿĪsā era «jefe o (*yaʿsūb*) de balidos de ovejas (*al-tāgiya*) y de berridos camelliles (*al-rāgiya*) entre los del Albaicín», expresión figurada que significa que ʿĪsā era cabecilla de una caterva inculta y provocadora de continuos desórdenes en el Albaicín (44).

A continuación extractamos los datos que Ibn al-Jaṭīb ofrece sobre los cofrades de esta *zāwiya*:

Velaban sus rostros; tenían como norma la *ʿaṣabiyya*; seguían fielmente (*taqlīd*) la opinión del jefe en cuanto a antiguas tradiciones; hacían un juramento en el que manifestaban el pacto al que se habían comprometido, legitimando, así, su obligación con la *ṭarīqa*; tenían una tendencia *jāriyī* en su fa-

(40) M. CRUZ HERNÁNDEZ, *Historia del pensamiento en el mundo islámico*, Madrid 1981, II, 260; P. NWIYA, *Ibn ʿAbbād de Ronde (1332-1390)*, Beirut 1961, pág. XXXII; E. GARCÍA GÓMEZ, en el prólogo a la obra de M.ª JESÚS RUBIERA MATA, *Ibn al-ʿYayyāb, el otro poeta de la Alhambra*, Granada 1982.

(41) L. MASSIGNON, *Ibn Sābʿīn et le «conspiration ḥallāgienne» en Andalousie et en Orient au XIII.º siècle*, en *Etudes d'Orientalisme dédiées à la Mémoire de Lévi-Provençal*, II (París 1962), pág. 679.

(42) Sobre la escuela *šāḡilī*, cf. M. ASIN PALACIOS, *Šāḡilīes y alumbrados*, en *Al-Andalus*, IX (1944), págs. y X (1945), págs. 1-52; M. CRUZ HERNÁNDEZ, *Op. cit.*, II, págs.

(42 bis) Sobre las ramas egipcias, cf. L. MASSIGNON, *Documents sur certains waqf des lieux saints de l'Islam*, *op. cit.*, págs. 86-87.

(43) *Le voyage d'Ibn Baṭṭūṭa dans le Royaume de Grenade (1350)*, en *Mélanges William Marçais*, París 1950, pág. 218.

(44) *Iḥāṭa*, I, pág. 459.

natismo; eran gentes sencillas que se ganaban la vida como buhoneros, artesanos y tejedores y entre ellos abundaban vagabundos y mendigos y sentían aversión al escuchar el sonido del caramillo llamado *šabbāba* que un gran número de personajes virtuosos y de piedad ejemplar autorizaban en las fiestas familiares. Los hermanos de la *ṭarīqa* escondían el rostro y se desmayaban en un intento de evitar su audición y algunos irrumpían en las casas donde se sabía que existían estos instrumentos para apoderarse de ellos.

En cuanto al ritual de sus ejercicios espirituales, Ibn al-Jaṭīb los expone con detalle: «Recitan pasajes coránicos acompañados de *rakʿat* y seguidos del *dikr* o letanía propia de la *ṭarīqa*. Tras ello recitan unos poemas esotéricos atribuidos a al-Ḥallāʾī (45) que unos maestros modulan ante los seguidores de la *ṭarīqa*. Sus cantores (*qawwāl*) son los machos de la guarida y las águilas de aquellas bandada que se lanzan a trastornarlos y no cesan de exaltarlos mientras se van uniendo a ellos gentes de toda condición. Comienzan con una danza arrítmica, sin medida, formando un corro y se pronuncian, sueltas, palabras mágicas de algún verso, sucediéndose unos a otros alternativamente. Se despojan de sus rudos vestidos remendados, los *qabāṭī* y los *darānīk*, continuando así hasta el agotamiento. Sus cantores avivan sus tibiezas y tañen sus espíritus, yendo de un canto a otro hasta el final de la noche» (46).

La elección de poemas de al-Ḥallāʾī para ejecutar sus danzas es el motivo que indujo a L. Massignon a pensar que esta *zāwiya* podría haber encubierto propaganda *ḥallāʾī* subversiva. Otros autores, como M. Cruz Hernández o E. García Gómez, no creen que el hecho de citar a al-Ḥallāʾī sea causa suficiente para hacer esa afirmación. Es probable que no pretendieran con la elección de tales poemas clandestinos alinearse con el extremismo y la subversión, pero es cierto que, con su actitud, se enfrentaron al oficialismo malikí y pusieron al alcance de las clases más populares lo que, hasta entonces, estaba restringido a círculos esotéricos más reducidos (47).

No viene a aportar luz a este tema el que los sultanes los recibieran en palacio para participar y beneficiarse de los efluvios sobrenaturales de sus ejercicios, pues, aunque pueda parecer una postura de respaldo a la *zāwiya*, podría tratarse más bien de una moda al uso entre las altas esferas de la sociedad granadina del siglo XIV o de una actitud demagógica del sultán correspondiente (48).

(45) Se trata del célebre místico Abū I-Muḡīṭ al-Ḥusayn b. Maṣṣūr al-Baydawī, conocido por al-Ḥallāʾī, acusado por los muṭazilīes, fue encarcelado durante ocho años y condenado a muerte en Bagdad en 309/922, después de haber sido flagelado, mutilado, decapitado y quemado. Cf. L. MASSIGNON, EN EI (2), III, págs. 102-106.

(46) También aparece recogido por LEVI-PROVENÇAL, *Op. cit.*, págs. 217-219.

(47) M.^a JESÚS RUBIERA MATA, *Un aspecto de las relaciones entre Ifrīqiya ḥafṣī y la Granada naṣrī*, *Op. cit.*, 167.

(48) E. SANTIAGO SIMÓN, *¿Ibn al-Jaṭīb, místico? en Homenaje a D. José M.^a Lacarra de Miquel en su jubilación del profesorado*, vol. 3, (Zaragoza 1977), págs. 218-219.